



**S**i bien no hay que perder de vista que 50 años conformaron un período de tiempo altamente destacado en el pueblo de la antigua alianza y es, en muchos aspectos, un período profundamente significativo en la cultura actual de nuestros pueblos, el cumplimiento de los cincuenta años de la apertura del Concilio Vaticano II no es solamente el tiempo propicio para celebrar un aniversario especial. Además de brindarnos la ocasión de agradecer al Señor la presencia y la acción de su Espíritu en medio de la complejidad de nuestra historia, este aniversario nos da la oportunidad de releer y repensar los documentos emanados de aquel momento de gracia para que su contenido sea nuevamente dirigido “... no sólo a los hijos de la Iglesia y a cuantos invocan el nombre de Cristo, sino a todos los hombres, deseando exponer a todos cómo entiende [el Concilio] la presencia y la acción de la Iglesia en el mundo actual...” (GS 2).

*Gaudium et spes* se refiere a las realidades en medio de las cuales vive la familia humana como “... el mundo, teatro de la historia del género humano” (GS 2); los *Lineamenta*, documento preparatorio del Sínodo de los obispos próximo a realizarse, vuelve al mismo ámbito de analogía y hace un llamado para poner atención a “los escenarios de la Nueva Evangelización”. Teatro y escenario, metáforas que se permiten nuestros documentos para destacar las realidades del mundo en medio de las cuales se hace presente la destreza de la humanidad, sus derrotas y sus victorias; espacio para los actores, intérpretes o protagonistas de la acción evangelizadora de la Iglesia. Lo cierto es que el Concilio nos permitió corregir el rumbo y sigue siendo hoy una luz para no perder de vista que nuestro ser y nuestro quehacer como comunidad creyente no puede ser vivido y comprendido sino en medio del mundo.

El título del presente número de nuestra revista, “Los escenarios de la nueva evangelización” cobija el conjunto de los artículos que se presentan en orden a desarrollar lo que ha sido una preocupación



constante a partir del Concilio Vaticano II y lo que es una de las principales preocupaciones “ad portas” del próximo *Sínodo: el contexto actual en medio del cual la iglesia peregrina y cumple su misión*.

El primer aporte de nuestra revista nos invita a reconocer la urgencia de la Nueva Evangelización *más allá de un momento coyuntural*, para reconocerla como fruto maduro cuya semilla fue sembrada en el Concilio Vaticano II y cultivada a través y por medio del Magisterio pontificio y de las reflexiones teológicas y pastorales de las cuatro últimas Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano.

Después del primer artículo, que para seguir con el tenor de la analogía ya señalada nos puede servir como telón de fondo de los demás aportes, los cuatro artículos siguientes reflexionan algunos aspectos de los escenarios que el documento *Lineamenta* enumera: el escenario cultural de fondo; el fenómeno migratorio; los medios de comunicación social y los nuevos actores económicos, políticos y religiosos.

Implementar nuevos modos y expresiones para transmitir la Buena Noticia y lograr que tales modos y expresiones sean pertinentes y eficaces nos exige conocer la situación actual en medio de la cual viven y realizan su misión nuestras Iglesias particulares. No se trata de ir tras lo novedoso, sino de favorecer que la Buena Nueva sea significativa al hombre contemporáneo en medio de sus expectativas y aspiraciones, muchas veces dramáticas. Nueva Evangelización que en América Latina y el Caribe ha tomado la forma de Misión Continental para impulsar a nuestras iglesias hacia un estado de Misión Permanente.